

Ulises y los comedores de loto

[Nos situamos en contexto: Ulises es el rey de Ítaca, y ha pasado diez años fuera de su país para participar junto a otros reyes en la guerra de Troya. Tras ganar la guerra de Troya comienza una nueva aventura, tan peligrosa o más incluso que la guerra, que será la vuelta a Ítaca. Tras abandonar Troya, perdió a muchos compañeros combatiendo con los ciconios, y justo después ocurre este episodio de los comedores de loto]

Poco tiempo después de aventurarse al mar, las nubes se oscurecieron, el viento empezó a soplar y el mar se enfureció. Después explotó una tormenta que parecía ser la ira del mismísimo Zeus. Bramó durante días golpeando los barcos sin descanso. Finalmente los barcos fueron empujados hacia una isla desconocida, dañados y necesitados de reparaciones. Además, se estaban quedando sin agua potable, lo cual es muy importante cuando se navega en alta mar.

Al día siguiente, Ulises envió a un pequeño grupo de hombres a buscar agua y a posibles habitantes de la isla, mientras el resto de hombres se quedó a reparar los barcos. Les ordenó volver a los barcos al caer la noche, sin importar lo que hubieran descubierto. Llegó la noche pero los hombres no retornaron. Ulises decidió que si no volvían a la mañana siguiente, él mismo acompañaría a otro grupo de hombres para buscarlos.

Al llegar la mañana, los compañeros no habían regresado. Así que Ulises cogió su lanza y su escudo, y se puso al frente de un segundo grupo, adentrándose en el bosque. No sabía que las lanzas y los escudos no le iban a servir de mucho contra lo que iban a encontrarse en esta isla,

Entre los hombres que, lanza en mano, acompañaban a Ulises había uno llamado Perimedes. Ulises le había escogido sobre todo porque era un gran amigo, pero también porque conocía la geografía y la historia de aquella parte del mundo como ningún otro de la tripulación, y esto era muy valioso para Ulises.

El bosque era muy denso pero eran capaces de seguir el rastro del primer grupo gracias a las huellas y las malas hierbas arrancadas en su camino. Tan pronto como entraron en el bosque, tuvieron la indudable sensación de que les estaban vigilando desde arriba. Vieron hojas en movimiento y escucharon ciertos sonidos en las copas de los árboles, pero no vieron nada más.

Unas pocas horas después, llegaron a una pradera rodeada de árboles aún más altos de los que habían visto hasta entonces. En medio del prado vieron al grupo perdido de compañeros, tumbados en la hierba y junto a varios vasos de madera vacíos.

Inmediatamente Ulises se acercó a los durmientes y les golpeó, ordenándoles que se pusieran en pie, pero estos parecían no darse cuenta de su presencia. Un soldado que se despertó miró alrededor desconcertado y alargó uno de los vasos vacíos diciendo: “¡Más zumo! ¡Más zumo!”

Perimedes había visto suficiente. Se volvió hacia Ulises y dijo: “Creo que sé dónde estamos. He oído hablar de este lugar y hasta ahora pensaba que era solo una leyenda nacida de la imaginación de los marineros. Creo que hemos desembarcado en la isla de los comedores de loto. Los habitantes de esta isla cultivan una fruta que sólo crece aquí. Su zumo tiene el efecto de hacer a quien lo bebe infinitamente feliz, pero sin pensar en nada más que no sea el próximo vaso de zumo. No se preocupan por ninguna otra cosa. Estos compañeros que

vinieron antes que nosotros, Ulises, no recuerdan nada de sus familias o de su misión, y si lo hicieron, no es preocuparían nada por estas. Tomar el zumo te hace feliz siempre y tiene el poder de hacerte olvidar todas las preocupaciones y cuanto te hace infeliz.”

Cuando Perimedes terminó su explicación, los hombres se dieron cuenta de que estaban rodeados, en todas direcciones, por gente en los árboles que llevaban máscaras con diferentes tipos de caras pintadas. Por debajo de las caras en los árboles, en la hierba, habían colocado más vasos llenos con el zumo. Ulises ordenó a dos de sus hombres coger algunos vasos y llevárselos. Al ver pasar los vasos, el soldado que se había despertado gritó “¡Dáme eso!”. Ulises quería ver qué ocurría así que acercó el vaso al soldado. Este se lo bebió de un trago, y un poco del zumo le rebotó por la boca pues estaba muy ansioso por beberlo. Al acabárselo, calló a la hierba de espaldas, con una cara de intensa satisfacción. Entonces se levantó y ofreció otro vaso al mismo Ulises, diciéndole: “Debes beber este néctar. Perderás todas tus preocupaciones y serás feliz para siempre, pues la única cosa que desearás estará creciendo alrededor tuyo en abundancia. Nunca serás infeliz de nuevo. ¡Bebe!” - le urgía - ¡Bebe!”

Ulises acercó la bebida a su nariz e inspiró; una ola de placer le atresó. Tenía que decidir si bebía el zumo o no.

Pregunta: ¿Debería Ulises beber el zumo o no?

Preguntas implicadas o relacionadas

- Si pudieras ser feliz todo el tiempo y olvidar todas tus preocupaciones, ¿sería eso una buena cosa?
- ¿Es la felicidad la cosa más importante de todas?
- ¿Hay algo más importante que la felicidad?
- ¿Qué es la felicidad?

Propuestas para el debate:

Debate dividido: si todos contestan que Ulises NO debería tomar el zumo (a fin de cuentas es el héroe de la historia y de él se esperan decisiones difíciles y sacrificadas) puedes plantear la técnica del debate dividido. La clase se organiza en dos grupos que defenderán posturas opuestas. Durante 3 o 4 minutos uno de los grupos piensa en motivos para BEBER el zumo mientras que la otra mitad defiende la postura opuesta. Después, un representante del grupo expone los argumentos y se permite que los miembros del grupo cambien de equipo, en función de si les convencen o no. Al final, se pide a cada uno una respuesta personal y razonada (aunque es muy probable que se terminen repitiendo las respuestas: “Yo pienso que sí debería beber por los mismos motivos que ha dicho este otro...”)

A favor/en contra: toda la clase piensa durante dos minutos por qué Ulises debería beber el zumo. Después, otros dos minutos para pensar por qué no debería beberlo. Divide al grupo en parejas o en grupos de tres o cuatro alumn@s y dales tres minutos para intercambiar las ideas que se les han ocurrido.

Juego de rol: divide a la clase en dos grupos. Uno de ellos representará a Perimedes y por tanto la postura de NO beber el zumo. La mitad representará al soldado que sí quiere beber

el zumo. Cada grupo elige un representante y se ponen de acuerdo en ideas y argumentos. Después los representantes elegidos salen ante toda la clase y teatralizan esas ideas y argumentos.

Pero la historia continúa...

Aunque estaba tentado a beber el zumo, Ulises pensó en su mujer y su hijo y lo importante que era para él volver a verlos de nuevo, y con este pensamiento rechazó el vaso. Perimedes y el resto de acompañantes siguieron su ejemplo. Se cargaron al resto de hombres sobre sus espaldas y corrieron hacia los barcos tan rápido como pudieron. Cuando finalmente los alcanzaron, vieron que en la playa cercana a los barcos había algunos más de los vasos de madera que habían visto en el claro del bosque y... ¡estaban vacíos! “Puede que lleguemos demasiado tarde”, dijo Perimedes.

Descubrieron que, por suerte, sólo algunos de los hombres habían bebido el zumo pero, desafortunadamente, los que no habían bebido no eran suficientes como para tripular los doce barcos. Iban a tener que abandonar un barco. Cogieron a todos los hombres que habían bebido el zumo y los ataron bajo la cubierta, y zarparon tan rápido como pudieron. cuatro días después, los hombres que estaban atados estaban todavía desesperados por conseguir más zumo y durante todo el tiempo sólo habían pronunciado estas palabras: “¡más zumo! ¡Necesito más zumo!”. Al quinto día, Ulises volvió a examinar a los hombres, como había hecho cada día, y parecían calmados así que liberó sólo a uno para asegurarse. El hombre esperó hasta estar completamente liberado y entonces corrió por la cubierta lanzándose por la borda mientras gritaba: “¡Más zumo! ¡Más zumo!”. Nadó hacia el oceano abierto repitiendo este mantra hasta que ya no se le podía escuchar más. Ulises mantuvo a los hombres atados durante otros dos días antes de decidir que ya se habían recuperado y se les podía liberar.

Todavía no habían encontrado agua potable y estaban empezando a desesperarse. Ulises dijo a Perimedes: “Somos como los hombres que bebieron el zumo: ¡somos igual de dependientes del agua!” Ordenó al vigilante que le avisara en el momento en que volviera a divisar tierra.

Actividad de ampliación

Epicuro pensaba que el placer era la cosa más importante. Sin embargo, Nietzsche lo planteó de un modo opuesto. Pensaba que el dolor y la dificultad eran igual de importantes, o incluso más, que el placer.

¿Con quién estás de acuerdo y por qué?

(Traducción libre a partir del capítulo tercero del libro “The if oddyssey: A philosophical journey through greek myth and storytelling for 8-16 years olds” de Peter Worley)